

CIEN
NARRACIONES
ESPIRITUALES
PARA LA
TRANSFORMACIÓN
INTERIOR

Ramiro Calle

Luciérnaga

Ramiro Calle

CIEN
NARRACIONES
ESPIRITUALES
PARA LA
TRANSFORMACIÓN
INTERIOR



Ediciones
Luciérnaga

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© del texto: Ramiro Calle, 2019

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Primera edición: noviembre de 2019

© Edicions 62, S.A, 2019
Edicions Lucièrnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-120506-2-2

Depósito legal: B. 22.311-2019

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	13
1. La paloma y la rosa.....	17
2. La llave de la felicidad.....	19
3. Una buena mente.....	21
4. La aguja.....	23
5. El loro.....	25
6. El recluso.....	27
7. Ignorancia básica.....	29
8. Barriendo el claustro.....	31
9. El acróbata y la aprendiz.....	34
10. El anciano y el niño.....	36
11. El árbol celestial.....	39
12. Las dos sortijas.....	41
13. Pleito a la luz.....	44
14. El barquero inculto.....	46
15. Como un muerto.....	48
16. Ocho elefantes blancos.....	50
17. Los dos monjes.....	52
18. La disputa.....	54
19. La atadura de la mente.....	56
20. Cambio de prisión.....	58
21. Será para bien.....	61
22. El ciervo almizclero.....	63

23. La caña de bambú.....	65
24. Al borde del camino.....	67
25. Estoy.....	69
26. La fresa silvestre.....	71
27. El viajero sediento.....	73
28. El yogui juez.....	75
29. Meditación en el bosque.....	77
30. El valor de un ser humano.....	79
31. La vida de cada día.....	81
32. El general descabezado.....	83
33. El devoto consciente.....	85
34. De instante en instante.....	87
35. La posada.....	89
36. Los tres cráneos.....	91
37. El maestro funámbulo.....	93
38. El liberado viviente.....	95
39. El río egocéntrico.....	97
40. El medallón.....	99
41. El hombre ecuánime.....	101
42. Mi hijo está conmigo.....	103
43. Avidez.....	105
44. La tortuga vanidosa.....	107
45. El perro aterrado.....	109
46. La escultura.....	111
47. La gitana y los dos amigos.....	113
48. Veneno y perfume.....	115
49. ¡Con un poco más de tiempo!.....	117
50. El invitado.....	119
51. El rey de los monos.....	121
52. Tú eres mi maestro, yo soy tu maestro.....	124
53. La imperturbabilidad de Buda.....	126
54. Los cuatro monjes.....	128
55. <i>Sadhu</i> rico, <i>sadhu</i> pobre.....	130
56. Los dos místicos.....	132

57. El asceta egocéntrico.....	134
58. El herrero.....	136
59. La regañina.....	137
60. El muro.....	139
61. Las dos ranas.....	141
62. Un hombre muy ocupado.....	143
63. Una nariz desafortunada.....	145
64. La gema prodigiosa.....	147
65. Los discípulos parlanchines.....	149
66. La pócima de la inmortalidad.....	151
67. La esposa del científico.....	153
68. Un ermitaño en la corte.....	154
69. Las tres ancianas.....	156
70. El maestro extravagante.....	158
71. Lo esencial y lo trivial.....	160
72. El curso de la naturaleza.....	162
73. El campo de concentración.....	164
74. El búfalo y el yak.....	166
75. El hombre disfrazado de bailarina.....	168
76. El león.....	170
77. El erudito arrogante.....	172
78. Sabia adaptación.....	174
79. El ermitaño y el buscador espiritual.....	175
80. Nasrudín visita la India.....	177
81. La lechuza y la tórtola.....	179
82. El ciego y el tullido.....	181
83. ¿Sabéis de qué voy a hablaros?.....	183
84. El mendigo.....	185
85. Yo soy el verdaderamente importante.....	187
86. Las dos esposas.....	189
87. La ira.....	191
88. El perro vagabundo.....	193
89. Los brotes de soja.....	194
90. El gurú ladino.....	195

91. Maestro y discípulo salen a pasear.....	197
92. Las fantasías de una abeja.....	199
93. El duelo.....	201
94. Desaprender.....	203
95. Dios me salvará.....	205
96. El rey y el astrólogo.....	207
97. ¿Hasta cuándo dormido?.....	209
98. El santuario.....	211
99. Soy tú.....	214
100. El demonio desalentado.....	216
<i>Agradecimientos</i>	219

La paloma y la rosa

Al amanecer, en una localidad de la India, una paloma se coló en un templo cuyas paredes estaban revestidas de espejos. En el centro del recoleto santuario, un sacerdote había colocado una rosa como ofrenda a la deidad. La paloma contempló innumerables imágenes de la rosa en las paredes espejadas y se lanzó una y otra vez contra los muros del templo, en su ferviente deseo por oler la rosa verdadera. Después de muchos intentos baldíos, la paloma, con el cuerpo reventado, fue a caer, ya muerta, sobre la rosa verdadera.

Reflexión

La mente humana, en tanto no se libera de la ofuscación, tiende a distorsionar la visión de lo que es y se deja llevar por las apariencias, como aquel que por una percepción errónea toma una cuerda por una serpiente. En la mente hay un juego de espejos que distorsionan lo que es y, por tanto, impiden la acción atinada y diestra. Pero como todo se experimenta, vive e interpreta con la mente, es la mente la que hay que sanear y esclarecer, lo cual es imprescindible en la senda de la transformación interior y la conquista de la sabiduría. Como declaró Buda, «la mente es la precursora de todos los estados y todos los estados entroncan en la mente». Es necesario esclarecer el escenario mental

para que se puedan ver las cosas como son y no como parecen ser. La meditación ayuda a liberar la mente de distorsiones y a que brote la sabiduría. En la senda del autoconocimiento y la transformación interior, hay que lograr que la mente deje de ser una enemiga y se convierta en una aliada. Un texto muy antiguo, el *Amrita Bindu Upaniṣad*, ya aseveraba: «La mente es para el hombre la causa de su esclavitud y de su liberación»; y un antiguo adagio indio reza: «De la mente parten dos caminos: uno hacia el paraíso y otro hacia el infierno». Y como me dijo un mentor en la India: «Si usted toma el camino hacia el infierno, luego no se queje». Todos podemos transformarnos, mejorarnos y humanizarnos, pero sin duda urge cambiar la mente para que no sea fuente de confusión, sino de claridad.

La llave de la felicidad

Dios se sentía muy solo y entonces creó a unos seres para que lo acompañaran, pero estas criaturas encontraron la llave de la felicidad, se fundieron con Él y volvió a quedarse solo. Entonces creó al ser humano, pero para impedir que encontrase la llave de la felicidad, se fundiera con Él y volver a quedarse sin compañía, quería encontrar un lugar seguro donde guardar la llave y que el ser humano no pudiera hallarla. Se puso a reflexionar y así estuvo varias noches, tratando de encontrar un lugar seguro donde no se pudiera encontrar la llave de la felicidad. Reflexionó y reflexionó. Pensó que podía colocarla en el fondo de los océanos, pero se dijo que allí terminaría por llegar el ser humano y la encontraría. Luego pensó en que podría esconderla en una remota y escondida gruta en los Himalayas, pero allí también el hombre terminaría por hallarla. Incluso pensó en ocultarla en otro planeta, pero sabía que algún día el ser humano viajaría por el universo y daría con ella. ¿Dónde ocultarla con toda seguridad?, ¿dónde? Y siguió reflexionando, hasta que, de súbito, se le ocurrió dejar la llave de la felicidad donde el ser humano no la buscaría jamás: dentro de sí mismo.

Reflexión

Como ya avisó Jung hace décadas, el exceso de externalización puede acarrear muchos problemas de orden psíquico, porque la persona se va alienando y deja de saber vivir consigo misma y en sí misma. Tanto miramos fuera que hemos dejado de mirar dentro, cuando debería ser una prioridad viajar a nuestro interior para conocernos y poder empezar así a poner los medios para realizarnos. Miramos tan lejos que no vemos lo que está al lado y menos aún nuestra dimensión interior. Confundimos el entretenimiento, la distracción y la diversión con la verdadera dicha o armonía interior. Al dejarnos hipnotizar por todo aquello que nos entra a través de los órganos sensoriales, no nos ocupamos de descubrirnos y mejorar nuestra calidad de vida psíquica. Queremos hallar la dicha donde no está, toda vez, además, que en lo contingente no puede hallarse lo permanente, y por eso en realidad no hay o no puede haber otra dicha un poco más estable que la paz interior. Tanto nos «centrifugamos», en tal medida nos alejamos de nosotros mismos, que dejamos de tener nuestro propio peso específico y así comenzamos a jugar al escondite con nosotros mismos y a extraviarnos. El resultado termina por ser la insatisfacción profunda, la ansiedad, el descontento o el abatimiento. Fecunda reflexión la del *Amrita Bindu Upaniṣad*: «Como la manteca está escondida en la leche, así habita la sabiduría en cada uno de los seres. Es necesario manifestarla a través de la mente capaz de percibirla». En uno de mis viajes a Calcuta, escuché como cierta la historia de un mendigo, que estuvo toda su vida en una esquina pidiendo limosna y que años después de haber muerto, cuando se removieron los cimientos de aquel lugar, se supo que muy cerca de donde él había permanecido sentado tanto tiempo se hallaba un tesoro. ¿Nos sucederá a nosotros lo mismo? ¿Reclamamos una miserable moneda del exterior, ignorando el tesoro que puede residir en nuestro interior?